

Las tripulaciones de Iberia que cubren las líneas europeas y transoceánicas llevan a cabo las pruebas de calificación en el aeropuerto de Vitoria, debido a que Foronda es el único aeropuerto del Estado con categoría dos. Un Airbús de la compañía aérea española, con capacidad para 350 pasajeros, sobrevoló durante toda la mañana de ayer el área urbana de la capital alavesa. Las continuas evoluciones del aparato provocaron cierta sorpresa, que se tradujo en numerosas llamadas telefónicas al aeropuerto, al Gobierno civil y a los medios informativos. Un portavoz del aeropuerto justificó esta reacción en base «a la psicosis creada por el accidente aéreo del Monte Oiz y a la novedad que supone la presencia de aviones en Vitoria».

La categoría dos convierte a Foronda en el único campo de entrenamiento de los pilotos de las rutas europeas y transoceánicas

Iberia elige el aeropuerto de Vitoria para preparar a las tripulaciones de sus vuelos internacionales

J. M. Santamaría

El aeropuerto de Vitoria-Foronda es el único del Estado que dispone de medios técnicos equiparables a los setenta aeropuertos más importantes del mundo. Desde el año 1.983, el aeropuerto alavés ostenta la categoría dos, homologación que aún no ha conseguido Madrid-Barajas. La categoría dos permite a los aviones operar con cuatrocientos metros de visibilidad horizontal y treinta de altura. Estas características obligaron a la compañía Iberia a elegir Foronda como campo de preparación de las tripulaciones de los vuelos europeos y transoceánicos.

Prácticamente desde la inauguración de sus pistas, el aeropuerto de Foronda recibe con cierta regularidad la visita de los pilotos de la compañía aérea española que aspiran a superar las pruebas de calificación. Estas pruebas están dirigidas a los pilotos que pretenden convertirse en comandantes, que quieren tripular un avión de mayor capacidad y a los que han pasado un largo periodo de inactividad. En un primer momento, estos pilotos siguen unos cursos específicos en Madrid, pero, posteriormente, son trasladados a Vitoria para que realicen las pruebas prácticas. «Foronda reúne una serie de condiciones —aseguró ayer a este periódico un portavoz autorizado del aeropuerto vitoriano— que le convierten en el único aeropuerto español que permite a los pilotos prepararse para cierto tipo de operaciones». «Las tripulaciones —añade— se acostumbran a trabajar con el mismo instrumental con el que se opera en los aeropuertos más importantes de Europa y América, y esto sólo es posible en Foronda, porque los demás aeropuertos no están homologados



En la foto retrospectiva aparece el avión laboratorio que en marzo de 1.983 comprobó las condiciones técnicas del aeropuerto de Foronda, de cara a su homologación como aeropuerto de categoría dos.

en categoría dos».

Poco tráfico

El escaso tráfico que registra el aeropuerto de Vitoria refuerza su condición de «escuela de pilotos». «El hecho de que Foronda apenas mueva aviones supone una ventaja para las prácticas de las tripulaciones. Es indudable que en aeropuertos con mayor tráfico, las pruebas se realizarían con mayor dificultad». En este sentido, una tripulación de Iberia realizó las primeras pruebas en el aeropuerto alavés. En aquella ocasión, la compañía Iberia hizo aterrizar en Foronda el primer DC-10, un avión especializado en vuelos transoceánicos, con un peso máximo al despegue de 251.740 kilos y 55 metros de envergadura. En agosto de 1.981, Foronda fue escenario de los cursos de capacitación de las tripulaciones de Iberia de DC-9 y B-747. Según fuentes del aeropuerto, «las pruebas se desarrollan con bastante frecuencia, aunque no tienen regularidad». «En realidad, los pilotos vienen aquí cuando necesitan reciclarse o realizar las pruebas de calificación. Además, no es una cuestión que dependa del aeropuerto. La preparación de los pilotos es competencia de Iberia».

Psicosis de accidente

Un Airbús de la compañía aérea Iberia realizó, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde de ayer, diversas operaciones de aproximación al aeropuerto de Foronda. Las continuas evoluciones del aparato sobre el casco urbano de la capital alavesa provocó cierto desconcierto y sorpresa entre la población vitoriana. En Foronda, en el Gobierno civil y en los distintos medios de comunicación, se recibieron numerosas llamadas telefónicas de personas que solicitaban información sobre las operaciones del avión. El portavoz del

aeropuerto manifestó que reacción de los ciudadanos obedece a psicosis por el último accidente aéreo ocurrido en el monte Oiz. «La mayoría de las personas que nos han llamado nos preguntaban si había ocurrido otro accidente en Sondica. Estas cosas suelen ser normales después de algún accidente importante».

Por otra parte, el portavoz de Foronda señaló que la presencia de aviones no es demasiado habitual en Vitoria, lo que, a su juicio, podría justificar la sorpresa de los ciudadanos. «Normalmente, los aviones que operan en este aeropuerto no sobrevuelan Vitoria. Sin embargo, hoy el Airbús ha pasado en varias ocasiones por encima de las casas. El Airbús es un avión con capacidad para 330 pasajeros, que en algunos casos puede albergar hasta cuatrocientos. Por tanto, dispone de unos motores más potentes y más ruidosos que los aparatos que habitualmente vemos por aquí. No hay olvidar que el avión estaba realizando pruebas y en estas circunstancias es normal que el piloto apure sus virajes».

La utilización del aeropuerto de Foronda, reducida notablemente en las últimas temporadas, no está consonancia con su capacidad técnica. A pesar de ser el único con categoría dos, el tráfico de Foronda se limita a seis vuelos semanales a Madrid, tres a Barcelona y Sevilla, cinco a Palma de Mallorca, dos a Santiago de Compostela y a Las Palmas de Gran Canaria. Mientras la compañía Iberia ha decidido la disminución de la operatividad de Foronda, el aeropuerto ha mantenido el programa de inversiones, que le ha permitido situarse a la cabeza de los aeropuertos nacionales. El pesimismo expresado en los últimos tiempos por las instituciones alavesas en torno al futuro de Foronda contrasta con la opinión de los técnicos del propio aeropuerto que subrayan la capacidad de las instalaciones.